
VALORES CRISTIANOS Y LA MORALIDAD

Para que comprendas lo que queremos decirte en este estudio, lo primero que tenemos que saber es el significado de las palabras valores y moralidad.

Un valor es un principio que usted considera importante. La moral abarca "los principios del bien o del mal; una norma de conducta; el conformarse a una de lo que es bueno o malo." Los valores y la moralidad están entrelazados de modo inextricable. La conducta moral es una manifestación de nuestros valores.

Los valores cristianos son esenciales para la moralidad que agrada a Dios, es por eso que debemos comprender la relación que existe entre valores y moralidad y vivir conforme a los valores cristianos, establecidos en la Palabra de Dios.

Actualmente vivimos en un mundo que se burla de la moralidad y de los valores bíblicos. A menudo se ridiculiza a los creyentes que tratan de vivir conforme a la norma que establece la Palabra de Dios, y se dice que no están en contacto con la sociedad moderna. Dios sigue exigiendo de sus criaturas una conducta piadosa. En la Palabra de Dios podemos aprender a llevar una santa manera de vivir no sólo por lo que no hacemos, sino también por lo que hacemos.

En Isaías 5:20-23, podemos ver como los valores censurables corrompen la moral y la sociedad. Comienza este capítulo con una parábola en la cual se nos explica el hecho de cómo, Dios, esperando que la viña diera uvas dulces, dio uvas silvestres o agrias. El señor de la viña la había podado, la había limpiado, levantó vallado, para el enemigo no la dañara y con todo y eso, no resultó lo que él esperaba.

La advertencia fue que si Israel no se arrepentía y volvía al Señor, Dios destruiría el vallado que protegía a la nación y los enemigos podrían entrar a sus ciudades y destruirla.

Isaías se entristeció porque la pérdida de los valores espirituales de su pueblo era la causa del juicio que Dios estaba enviando.

Es muy importante saber que la formación de los valores está influida por los padres, las amistades, la escuela, la sociedad y la religión. Esas personas e instituciones nos ayudan a determinar lo que consideramos bueno y malo. La Palabra de Dios debe ser la influencia más importante en ayudarnos a determinar los valores por los cuales hemos de vivir.

El pueblo de Israel así como el pueblo actual está ocupado siguiendo sus propios planes. Tanto ellos como nosotros creemos que es suficiente nuestra sabiduría y que no necesitamos la ayuda ni la dirección de Dios. Esto es un error grande. La misma Palabra de Dios nos dice que el principio de la sabiduría es el temor a Jehová. No podemos hacernos sabios en nuestra propia opinión, pues así lo que hacemos es hacernos necios.

Isaías veía como aquel pueblo se desviaba de sus valores por causa del alcohol. A muchos de los israelitas se les consideraba héroes por su fama de beber vino y otros licores. Es lamentable ver como en nuestros tiempos, también surge esta desviación, tanto viejos, jóvenes y hasta niños, van cayendo en los efectos devastadores que el consumo del alcohol ha tenido en las sociedades. Tras esta situación vienen otros problemas más como: los problemas familiares, la muerte y las inquietudes sociales. Los creyentes deben proteger su vida de los efectos del alcohol negándose a ingerir alcohol o cualquier otra droga.

Para nosotros los creyentes no puede existir la llamada "moderación". La Palabra de Dios nos ordena que no podemos ingerir alcohol o cualquier otra droga. No importa el lugar o el país donde estemos

viviendo. No importa las costumbres del pueblo, los cristianos somos otro pueblo que no pertenecemos a este mundo, somos del reino celestial y tenemos que guardarnos de contaminación de todos estos vicios, pues nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo.

A través de las Escrituras vemos como Dios se ha revelado a sus criaturas, pero algunos no quieren vivir para Dios. Prefieren apartarse de Dios y vivir a su antojo, haciendo toda suerte de pecado. En Romanos 1:29-31, Pablo hizo una lista de veinte y tres características de los que rechazan a Dios. Cuando las personas deciden que no quieren que Dios tome parte en su vida, su naturaleza pecaminosa las domina.

Vemos como los valores impíos y la moralidad corrupta han arruinado a muchas personas y naciones. La única forma de llevar una vida agradable, satisfactoria y santa es aceptando la oferta de justicia de parte de Dios por medio de Cristo y vivir conforme a su Palabra. La sociedad necesita ver valores cristianos que muestren el poder de Dios en la vida de los creyentes.

Ahora bien, para llevar una vida agradable, satisfactoria y santa se requiere también valores cristianos. Valores cristianos en nuestras relaciones. Una de las mayores necesidades de mostrar los valores cristianos es en nuestras relaciones con los demás. Vivimos en un mundo donde las relaciones personales son echadas a perder por el pecado. Hay egoísmos, hay discriminación, hay tanta falsedad, hay tanta maldad que el amor se ha enfriado a tal magnitud que ya no nos atrevemos a hacer misericordia de los demás por temor a que nos dañen. Sin embargo dentro de toda esta podredumbre social, Dios nos dice que demos amor a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En la Palabra de Dios, tenemos una maravillosa enseñanza en cuanto a que es hacer misericordia y en cuanto a quién es nuestro prójimo. (Lucas 11:30-37). La Biblia nos enseña que debemos amar a Dios con el cuerpo, el alma, la mente y las fuerzas; con todo el ser. Más Jesús declaró que sus discípulos deben amar a los demás como se aman a sí

mismos. (Mateo 22:39). Como seres humanos, somos esencialmente egoístas. Haremos lo que sea necesario para agradarnos a nosotros mismos y asegurarnos que se satisfagan nuestras necesidades. Debemos emplear ese mismo deseo para amar a los demás, aun cuando signifique ponernos en último lugar. Es ese tipo de amor abnegado el que envió a Jesucristo a morir en la cruz por nosotros.

El amor al prójimo fluye de inmediato del amor a Dios. Cuando tenemos en nosotros los valores de Dios, eso se mostrará en nuestra misericordia por los demás. Debemos tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros. Si de veras amamos a las personas, las trataremos con respeto. Buscaremos lo mejor para ellas y les ayudaremos a tener éxito en todo lo que hagan.

Se requieren valores cristianos en nuestras comunidades. Una de las cosas que hacia Pablo era exhortar a los creyentes a que pagaran sus deudas. En un mal testimonio para el evangelio cuando los creyentes no pagan con puntualidad el dinero que les deben a otros. La única deuda que ha de quedar sin pagarse es el amarse los unos a los otros. Jamás podemos decir que hemos pagado por completo esa deuda. El amor a los demás es algo que nunca debemos interrumpir. Cuando de veras amamos a alguien lo ayudaremos, aunque signifique dedicar tiempo para satisfacer sus necesidades. Si tenemos esa clase de amor, no esperaremos favores a cambio de lo bueno que hacemos para los demás. Cuando de veras amamos a los demás, no los perjudicaremos de ningún modo. Como amamos a Dios y a los demás, trataremos al prójimo como deseamos que nos traten a nosotros.

Como pueblo del Espíritu, no somos esclavizados por la ley, sino guiados por el Espíritu Santo. Cuando eso sucede, cumplimos con los requisitos de la ley, incluso hallando formas prácticas de amar a los demás, porque la ley nos enseña la manera en que debemos mostrar el amor en forma práctica.

Son necesarios los valores cristianos en el mundo actual. Cuando vivamos según esos valores, tendremos el gozo, la paz y el amor de Dios en nuestra vida. Una vida que se lleva conforme a valores cristianos es prueba viviente de que la gracia de Dios puede transformar a una persona. Nuestra vida también influirá en que las personas acepten a Jesucristo y vivan para Él.

Como los valores cristianos producen moralidad, es cuando entonces deseamos imitar a Cristo. Pablo quería que los creyentes tuvieran el carácter de Dios. El mandato de Pablo es el mismo para todos los cristianos de todas las épocas. Las personas que imitan a Dios seguirán sus valores. Jesucristo mostró el amor de Dios por las personas al morir en la cruz. Él dio su vida para que todos puedan alcanzar salvación. Ese sacrificio de amor agradó a Dios. Aprendemos a obedecer a Dios estudiando la manera de vivir y las enseñanzas de Jesús. Entonces podemos seguir su ejemplo. Imitar a Cristo significa que debemos esforzarnos por ser como Él.

Otra de las cosas que nos exhorta el apóstol Pablo es que andemos como hijos de luz. Muchas conductas que eran inaceptables ante los ojos de Dios hace muchos años siguen siendo inaceptables hoy ante los ojos de Dios!. Dios es santo y nuestra vida tiene que reflejar esa santidad. Son malas la inmoralidad sexual, la impureza de cualquier tipo y la codicia. El cristianismo introdujo la pureza sexual en el antiguo mundo pagano. En un mundo inmoral, los creyentes deben ser moralmente puros porque son santos, separados del mundo y consagrados a Dios. En cuanto a esta pureza sexual, vemos como día por día se va corrompiendo más la sociedad, por la forma tan desenfrenada en que actual en este sentido. Nuestros jóvenes se pierden en este desenfreno y muchas veces aún nuestros gobiernos le abren las puertas a Satanás para que destruya a nuestros chicos. En mi país por ejemplo, nación la amo con toda mi alma, hace un tiempo atrás se estaba dilucidando la controversia entre el gobierno, padres y líderes religiosos, si se permitía o no a nuestras jovencitas de 11, 12, 13, etc. años a que utilizaran contraceptivos, y esto como un

mecanismos para evitar la propagación de embarazos en nuestras niñas. Entendemos con esto, que nuestros gobiernos están dando permiso a nuestros jóvenes para que se corrompan más y por otro lado, y como fue la preocupación de muchos padres, en especial padres cristianos, el hecho de que iban a perder el control sobre sus niñas. Esto es contra la Palabra de Dios. De otro lado hace algunos días una dama se explayó ante las cámaras de la INTERNET para dar a luz a su hijo. Lo que para muchos es algo científico, quiero decirte amigo y amiga que leen este escrito, eso es una falta de respeto y de conciencia a la sociedad. Tal parece que fue algo hermoso lo que hizo esta dama, sin embargo que resultó de esta falta de moralidad, que ahora unos jóvenes de diez y ocho años quieren tener relaciones sexuales a través de las cámaras de la INTERNET alegando ellos que esto es algo hermoso y científico. Yo quiero decirte amigo y amiga que eso pornografía y que eso lo castiga tanto la ley divina como la ley del hombre. El sexo lo hizo Dios como la unión entre el hombre y la mujer para amarse y procrear hijos, pero no lo hizo para diversión maliciosa de unos depravados.

La pureza moral incluye también nuestras palabras. El pueblo de Dios tiene que usar su voz para la acción de gracias y no para la obscenidad, necedades ni palabras deshonestas. Ese tipo de palabras puede conducir a actos impíos. Además, eso no fomenta el reino de Dios.

Es asqueroso de verdad, escuchar a un cristiano que en su vocabulario utilice expresiones, frases y palabras vulgares. Pero lamentablemente los hay donde quiera que uno se para. Estos son los que luego van al altar y toman la Palabra de Dios como referencia, muchas veces hasta para exhortar a los demás que no hagan muchas cosas.

Antes de ser salvos, vivíamos en tinieblas espirituales; ahora vivimos en la luz espiritual. Como hijos de luz, hemos de andar de la manera que agrada a Dios. La bondad, la justicia y la verdad que se manifiestan en nuestra vida vienen del Espíritu Santo que vive en nosotros. Los cristianos tienen la responsabilidad de agradar al Señor

en su manera de vivir. Los valores espirituales transformarán la vista de los que viven para Cristo, haciéndolos poderosos testigos de Él.

Vivamos una vida que agrade a Dios.

Versículos Bíblicos:

Isaías 5:1-23

Romanos 1:28-32

Mateo 22:36-40

Lucas 6:31

Romanos 13:1-10

Efesios 5:1-10

Desde Puerto Rico con amor

[Ministerio Palabra de Reconciliación.](#)

Tus hermanos, Sergio, Millie y Abdiel Esteves